

La diosa Fortuna

MARIA BURREL

REGIDORA DE LA PAERIA DE LLEIDA I DIPUTADA
PER CIUTADANS A LA DIPUTACIÓ DE LLEIDA



Las administraciones locales, autonómicas y centrales tienen muy buenas intenciones, pero muy bajo nivel en la ejecución de las mismas. Y para muestra, un botón: las subvenciones y las ayudas a fondo perdido. Ni las unas ni las otras son ágiles, flexibles o fáciles de obtener. Así ha sucedido con las ayudas de 3,9 millones de euros previstos para los seis municipios del Baix Segre y Lleida capital destinadas a paliar las pérdidas del segundo confinamiento del Segrià en el comercio, la restauración, los servicios y la venta no sedentaria. Se ha tenido que ampliar el plazo previsto de concurrencia por falta de demandantes. Y es que, si ponemos en un lado de la balanza los requisitos para acceder a ellas y, en el otro, el importe de las ayudas, no hay que rasgarse las vestiduras cuando los posibles beneficiarios han decidido no postularse. Es bien simple. Se trata de valorar la complejidad del proceso de concurrencia (requisitos, papeleo, burocracia, gastos...) y ponerlo en relación con el rédito económico que se obtendrá. Y más cuando habrá que rendir cuentas por ello ante el fisco. Que esa será la segunda parte.

Tampoco ayuda el hecho de que, en la reciente convocatoria para las ayudas a los autónomos –esas de los 20 millones de euros para 10.000 beneficiarios– acabase con el colapso tele-

mático de la fracasada plataforma web prevista al efecto por el Govern. Otro bochornoso espectáculo. La burla y el menosprecio a los autónomos y pequeños empresarios ha sido de tal magnitud que sólo queda el consuelo de preguntarse cuántos ciudadanos de nuestra provincia habrán sido los agraciados por la diosa de la suerte de la mitología romana, Fortuna. En situaciones de crisis como la que estamos viviendo, es cuando los gobernantes han de mostrar más empatía y sensibilidad hacia los administrados, hacia las familias y hacia los autónomos y pequeños empresarios que están soportando en mayor medida esta dramática situación. No hay muchos momentos en los que se pueda demostrar que la administración está al lado de las personas, y ahora era un buen momento para hacerlo. Porque más allá de discursos retóricos y de declaraciones políticas grandilocuentes cargadas de buenas intenciones, la empatía hay que demostrarla con hechos.

Ya basta de exigir sacrificios sin ofrecer nada a cambio. O se pagan las ayudas necesarias por prohibir una determinada actividad o se alivian las restricciones impuestas. Así de simple. No vale el “sálvese quien pueda”, porque muchas personas y muchas familias están a punto del colapso y la ruina, a merced de la inoperancia de los que dirigen el cotarro. Entre confina-

mientos, oleadas y restricciones; entre medidas dichas hoy y desdichas mañana, estamos agotando la infinita paciencia de los ciudadanos. Ni se relaja la devolución de los prestamos ICO, ni se alargan los ERTE, ni se congelan o condonan las cotizaciones sociales, ni se inyectan ayudas a fondo perdido para las empresas que hayan bajado su facturación, ni se flexibilizan los requisitos para acceder a las escasas ayudas aprobadas. La lista es interminable. Mientras, las pymes y los autónomos ya no pueden respirar. La mascarilla de la burocracia y la incompetencia de los políticos que gobiernan les impide la entrada de oxígeno. Hay que ponerse las pilas, señores, hay que ofrecer un horizonte claro para la reactivación económica porque nos estamos jugando el futuro. Pero lo más sorprendente de todo es que nuestra provincia cuenta con 15 diputados en el Parlament. Y de éstos 15 diputados, 11 lo son de los partidos que nos están desgobernando.

Espero que no lo olviden cuando vayan a votar el próximo 14 de febrero y espero también que recuerden cuánto hicieron por ustedes y por su salud, su economía, su futuro y por la provincia de Lleida esos 11 diputados; más allá de las muchas promesas y palabrería, de rendir pleitesía y obedecer a lo que algún gran gurú decide desde su cómodo despacho de la ciudad condal.